

Los Roques



Algunos artefactos prehispánicos de Los Roques

El archipiélago Los Roques

Parque Nacional decretado en el año 1972, tiene una superficie de 225.153 hectáreas y es objeto actualmente de un intenso y sistemático estudio arqueológico para conocer secuencias culturales y cronológicas, e incluirlas dentro del panorama arqueológico de la región sur oriental del Caribe.

Hasta la fecha se han explorado 36 islas y se han encontrado 15 yacimientos prehispánicos

El clima inhóspito del archipiélago y la imposibilidad del desarrollo de cultivos a causa de la falta de agua dulce, impidieron el establecimiento de asentamientos humanos permanentes como lo eran los de Margarita y de las Antillas Holandesas.

En base de las investigaciones arqueológicas en curso se puede afirmar que los grupos de pescadores y recolectores marinos de la costa centro occidental de Venezuela, iban al archipiélago de los Roques por temporadas en búsqueda de proteínas de alto valor biológico, contenidas en los recursos alimenticios del lugar.

Los artefactos como metates, manos de moler, piedras de coral y numerosos fragmentos de budares, señalan que los granos y los tubérculos eran alimentos transportados hacia Los Roques desde el continente.

La mayoría de los yacimientos aborígenes localizados no son muy extensos horizontalmente y parecen ser, más



Una muestra de material óseo, proveniente de los yacimientos de Los Roques.

bien, lugares transitorios de paso o de consumo.

Los yacimientos de Dos Mosquises, Cayo Sal, Krasky y Domusky Norte, no pueden ser interpretados como sitios de habitación permanente por la falta de claras evidencias arqueológicas; sin embargo, al compararlos con los demás, ocupan una mayor superficie, revelan abundante y diverso material y poseen complejos contextos arqueológicos.

Los artefactos decorados hallados en la isla Dos Mosquises y el esqueleto humano incompleto acompañado de ofrendas mortuorias, hacen pensar que en esta isla los aborígenes pudieron haber realizado ciertas actividades ceremoniales.

La cerámica de Los Roques pertenece estilísticamente a la serie Valencioides y se ubica entre los años 900 y 1.500 d.c.

De esta manera la intervención humana en el ecosistema del archipiélago Los Roques comenzó durante la época prehispánica, al finalizar el primer milenio después de Cristo. Numerosas especies de las comunidades bióticas marinas fueron explotadas intensamente a causa del gran valor proteico de su biomasa animal.

El medio marino de Los Roques está formado por cuatro comunidades bióticas. La más importante es el arrecife coralino.

Los organismos básicos de esta comunidad, los corales, fueron aprovechados por los aborígenes en pequeña escala.



Figurina femenina de cerámica encontrada en la isla Dos Mosquises.

Los corales muertos, recolectados en las orillas o en las terrazas de la tormenta, servían como piedras, martillo, manos de moler o como metates.

Otra comunidad biótica ocupa las zonas influidas por las mareas o zonas intermareales. La comunidad de fanerógamas marinas, formada principalmente por hierbas, cubre extensas áreas de las lagunas interiores del archipiélago.

Las tortugas (*Chelonia mydas*) fueron capturadas por los aborígenes en gran escala, y se supone que su abundancia en las aguas poco profundas durante la época de reproducción, atrajo a los aborígenes hacia estas islas más que en cualquier otra época del año. Algunos de los caparazones perforados sugieren que los arpones pudieron haber sido utilizados en la pesca.

Uno de los organismos más importantes en la comunidad fanerógama es el *Strombus gigas*, conocido como botuto. Este recurso en el archipiélago Los Roques fue utilizado no sólo como fuente de proteínas. La concha del molusco servía a los aborígenes como materia prima para la elaboración de artefactos tales como discos, hachas, cuentas de collar, cuencos y algunos objetos de uso y función desconocida.

La acumulación de conchas en las orillas de los cayos pudo haber influido en la formación de algunas islas como la Pelona que parece haber crecido a partir de los amontonamientos de conchas depositadas en la época prehispánica.

Los concheros prehispánicos están constituidos principalmente por miles de conchas de botutos vaciadas mediante perforaciones redondas en las



Extensos concheros prehispánicos en el cayo Mosquitoqui

espiras, técnica empleada por diferentes grupos aborígenes del Caribe.

De otras conchas se elaboraron colgantes y adornos. Y de la otra comunidad marina, el medio oceánico que rodea al archipiélago, los aborígenes explotaban especies pelágicas tales como tiburones, rayas, tortugas y algunos otros peces.

En el medio terrestre la comunidad más intervenida por el hombre durante la época pre-hispánica parece ser la de los manglares. Los habitantes utilizaban la madera de mangle como única fuente de combustión para los numerosos fogones que se encuentran diseminados por varios cayos. El mangle servía también como materia prima para la construcción de tapavientos y la fabricación o arreglo de algunos aparejos de pesca.

La población de la avifauna, que está escasamente representada en la muestra zooarqueológica, pudo haber sufrido más por la recolección de los huevos de la nidada y por la captura de los individuos juveniles que por la caza de los ejemplares adultos.

Entre la flora, algunas especies que poseen frutas o tallos comestibles, la tuna y el cardón, pudieron haber sido ocasionalmente aprovechadas por los aborígenes. Igualmente las comestibles verdolaga y el vidrio, pudieron haber sido recolectadas, aunque no se poseen evidencias arqueobotánicas que lo comprueben. El tabaco del pescador quizá fue conocido desde la época prehispánica por sus ciertas propiedades alucinógenas.

(Texto: Magdalena de Antczak y Andrzej Antczak)

Tres Parques Nacionales Tres Joyas Arqueológicas



MAYO-JUNIO/87 N.º 36

carta
ecológica

Premio Nacional de Divulgación Científica "José Moradell" 1985.
Condecoración Municipal Conservación del Ambiente 1986.



Sierra Nevada



Canaima



Los Roques